

# Imaginarios de naturaleza y conservación en la transformación del paisaje vallecaucano (1950 -1970)

Carmen Cecilia Rivera<sup>112</sup>

Luis Germán Naranjo<sup>113</sup>

## Introducción

Puede afirmarse que la historia ambiental está en su infancia, comparada con otras disciplinas, a pesar de la gran cantidad de información que existe acerca de las grandes transformaciones que han sufrido distintas regiones. Esto es particularmente cierto para el norte de Suramérica, en donde la sucesión de procesos de ocupación de tierras, los encuentros interculturales, las dinámicas socio-ecológicas impulsadas por procesos que enlazan diferentes geografías y, desde luego, los impulsores macroeconómicos de escala global se suceden unos a otros sin que haya habido un esfuerzo suficiente para interpretarlos.

Un ejemplo evidente de esta carencia es el de la modificación antropogénica a gran escala del alto valle del río Cauca en Colombia. Esta planicie aluvial, que abarca aproximadamente 420.000 hectáreas por debajo de 1000 m de elevación, se extiende, de sur a norte, entre los municipios de Santander de Quilichao, en el Departamento del Cauca, hasta el municipio de la Virginia en el Departamento de Risaralda.

Después de permanecer marginado de los primeros intentos de articulación con los mercados globales posteriores a la guerra de independencia – en virtud de su relativo aislamiento geográfico, por estar separado de las vías de acceso al mar Caribe y al océano Pacífico (Palacio, 2006) – este valle sufrió una de las más rápidas transformaciones intencionales enmarcada en la saga del desarrollo modernista. Su fisonomía que estuvo dominada entre el siglo

---

112 Universidad Autónoma de Occidente, ccrivera@uao.edu.co

113 WWF Colombia, lgwaranjo@wwf.org.co

XVI y finales del siglo XIX por pasturas dedicadas a la ganadería extensiva, entremezcladas con remanentes de ecosistemas naturales (principalmente humedales y bosques inundables) y agroecosistemas diversos, fue modificada bruscamente entre 1950 y 1970, con la implementación en gran escala del modelo agroindustrial de desarrollo de la posguerra, en el cual el cultivo de la caña de azúcar fue protagonista (Márquez, 2001).

A pesar del enorme impacto ambiental, social y económico de esta transformación y de su importancia para el desarrollo reciente del país, hasta el momento en el cual iniciamos esta investigación no existía una visión de contexto que permitiera establecer las relaciones entre los acontecimientos que dieron lugar a esos procesos e identificar elementos de análisis para circunstancias posteriores.

En este trabajo buscamos llenar este vacío a través de la reconstrucción sociohistórica de las transformaciones del paisaje y la interpretación de los imaginarios subyacentes comprendidos dentro del proceso de significación y resignificación de la naturaleza y la conservación y de las relaciones de poder que hicieron posible dicho cambio.

## **Historia de unas preguntas**

Aunque no nacimos en la planicie vallecaucana, ambos crecimos en hogares situados en ciudades no muy distantes de ella. Los centros urbanos de la vertiente oriental de los Andes centrales, en el llamado eje cafetero de Colombia, miran hacia este valle feraz. Esta circunstancia de lugar, sumada a nuestro trasegar durante varias décadas por la región, nos hizo tener conciencia del reemplazo de un paisaje dominado por dehesas, mosaicos agrícolas de soya, millo, maíz, frijol y algodón, extensos humedales y manchas de bosque, a un interminable mar de caña de azúcar. De una larga secuencia de pueblos perezosos a través de los cuales se desplazaba una carretera somnolienta, a una autopista de varios carriles en donde el tráfico rápido es interrumpido a trechos por los trenes cañeros. Y de una sociedad pueblerina, rural y próspera, a una especie de ciudad-región en la que se hacen cada vez más evidentes las diferencias sociales.

La sedimentación de este cambio vertiginoso nos llevó a preguntarnos, no solamente cómo había tenido lugar ese proceso en tan breve lapso, sino también cuáles fueron sus impulsores. Sabíamos de antemano, que, por su relativo aislamiento geográfico, el alto valle del río Cauca estuvo marginado de los principales procesos de desarrollo del país durante siglos. Y tampoco era un secreto que, al igual que muchos otros paisajes productivos, este valle había sufrido la mayor transformación de su composición y estructura a partir de la época inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Lo que no estaba claro eran los detalles de cómo este fenómeno había tenido lugar en este entorno ni por qué, en el transcurso de unas pocas décadas, la sociedad vallecaucana había aceptado, promovido e interiorizado un cambio tan drástico de las dinámicas socio-ecológicas de la región.

Para aproximarnos a la solución de estos interrogantes, un primer paso era intentar la reconstrucción de la secuencia temporal de transformaciones en los patrones de uso de la tierra en la región durante el período considerado. Para ello, consultamos múltiples fuentes documentales, incluyendo estadísticas agropecuarias y demográficas, otros recuentos históricos, informes oficiales, el archivo fotográfico del Valle del Cauca y archivos de prensa de la época. Como la mayor parte de los cambios en el medio ambiente a escala regional afectaron el paisaje rural, restringimos la búsqueda a éste, limitando las referencias a centros urbanos a aquellos fenómenos que canalizaron el cambio general de los ecosistemas.

A pesar de su riqueza, esta reconstrucción de la secuencia temporal de cambios en el paisaje no aportaba mayores elementos a la resolución de nuestras preguntas básicas. Por esta razón, al advertir esa limitación vislumbramos varios grandes conjuntos adicionales de interrogantes, cada uno de los cuales configuró una nueva ruta de indagación.

La primera de ellas surgió de preguntarnos hasta qué punto un cambio tan drástico en la relación de la sociedad con su entorno fue un proceso deliberado, promovido desde esferas de poder. Desde un comienzo teníamos evidencias que sugerían que los imaginarios dominantes que condujeron a modificaciones observables en el paisaje tenían intereses de índole económica con una visión homocéntrica. Sin embargo, sabíamos también de la existencia, en el período considerado, de discursos que cuestionaron

el uso indiscriminado de los recursos y se opusieron al manejo netamente economicista de la naturaleza, creando una tensión en cuyo centro se ubican los modelos dominantes de desarrollo.

Abordamos entonces nuestro análisis de estas tensiones a partir de la noción técnica de campo de Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995), delimitando el campo desde las relaciones entre procesos económicos, políticos y sociales subyacentes a la transformación del paisaje rural. Adicionalmente, identificamos los agentes e instituciones involucrados en estos procesos y para cada uno de ellos seguimos su trayectoria e identificamos elementos de naturaleza y conservación en sus discursos. Por último, precisamos la estructura del campo, a través de la identificación de las posiciones y las disposiciones de los agentes e instituciones en el establecimiento de relaciones de poder.

Esta indagación nos condujo entonces a la búsqueda de registros de dichos procesos en los medios. En el contexto social de la época, los medios fueron importantes promotores de un desarrollo entendido como un incremento del capital económico en el que el costo ambiental de la homogenización del paisaje y las luchas individuales de poder por el enriquecimiento que este escenario promisorio engendraba, eran justificadas bajo el altruista objetivo de promover el bienestar de la región.

Tomamos para ello una muestra estratificada al azar de 252 ediciones del diario “El País” de la ciudad de Cali (12 periódicos por año) para el período considerado, para rastrear las noticias sobre el medio ambiente rural vallecaucano publicadas entre 1950 y 1970. Un equipo de tres estudiantes de Comunicación Social, adscritas a nuestro proyecto a través del “Semillero de investigación” de la Universidad Autónoma de Occidente, revisó los periódicos transcribiendo cada una de las noticias que hicieran referencia a temas de medio ambiente rural, naturaleza y conservación, identificando las fuentes, las problemáticas planteadas, las inferencias presentes y otras variables.

Teniendo en cuenta el papel de la educación formal en el proceso civilizatorio, una tercera línea de indagación consistió en analizar documentos de instituciones educativas que fueron claves en la región en la época en cuestión y que de una manera u otra contribuyeron a la configuración del

paisaje moderno del Valle del Cauca. Además, hicimos un análisis de textos escolares en las áreas de ciencias naturales. Sospechábamos que la idea de orden inherente a la alianza entre conocimiento científico y crecimiento económico, propios de la época modernista, debieron haber estado presentes en el lenguaje pedagógico con el cual se educaron las generaciones que estaban creciendo mientras la transformación del paisaje vallecaucano tomaba forma. Por ser muy recurrente la alusión en estas fuentes a la educación moderna como pilar de esta transformación, invitamos al grupo a una investigadora de este tema<sup>114</sup>.

Por último, emprendimos una recopilación de historia oral temática a través de una serie de entrevistas semi-estructuradas a personajes nativos del sur y el centro de la región estudiada y cuya edad, al momento de la entrevista, era de 60 a 91 años. De esta forma, sus respuestas a la entrevista recogen experiencias de primera mano acerca del proceso de transformación del paisaje vallecaucano ocurrido entre 1950 y 1970, pues todos ellos ya eran adultos para la época del cambio. Sus interpretaciones de este y sus evocaciones de distintos espacios a partir de su historia de vida fueron elementos centrales de investigación, especialmente en lo que respecta a la reconstrucción de los imaginarios de naturaleza subyacentes a la transformación del paisaje.

Para entender cómo se entrelazaban fuentes tan diversas de información y cómo se podía interpretar esta historia, fue necesario emprender otras búsquedas, esta vez de índole teórico y metodológico. De esta manera se destacan los conceptos de territorio, de imaginarios, de naturaleza y conservación, cuya discusión enmarca la interpretación de este trabajo desde el punto de vista del lugar. En suma, el análisis socio - histórico de los imaginarios<sup>115</sup> nos dio las herramientas para hacer una lectura de poder relacional que explicara un cambio tan radical en tan poco tiempo. Los modelos de análisis crítico del discurso nos desvelaron las intenciones contenidas tanto en la información mediática como educativa y la etnografía testimonial nos ofreció la posibilidad de abordar un grupo de la población, testigo de ese cambio.

---

114 Ana María Duque, co-autora del libro en el cual se basa este artículo.

115 Establecido desde las categorías de Uso y evocación propuestas por Silva, que corresponden a las relevancias y opacidades en la clasificación de Juan Luis Pintos

Nuestra indagación, más que hacerse preguntas sobre las razones del cambio de paisaje en la planicie vallecaucana, lo que se propuso fue comprender la manera cómo las diferentes interacciones ocurridas en nuestro territorio lo promovieron y naturalizaron hasta el punto de no reparar, aún hoy en día, en sus efectos nocivos.

## Un sitio, diferentes lugares

Aunque la noción de territorio involucra un espacio físico e histórico y por lo tanto sujeto a las interacciones humanas que lo construyen y re-construyen material y simbólicamente (Godelier, 1989), “...ordenándolo, interpretándolo, y jerarquizándolo en función de sus necesidades y creencias” (García, en UAESPNN, 2001), lo que se destaca de este proceso en la región estudiada es la desmedida velocidad que no dio tregua y que arrasó con las formas orgánicas de explotación económica y organización social, como resultado de la aplicación de un diseño tecnológico productivo, creado en laboratorios foráneos<sup>116</sup>, a una realidad todavía pastoril.

¿Cómo sucedió esto en tan poco tiempo? La novela *María* de Jorge Isaacs, publicada en 1867, evoca un paisaje conformado por grandes haciendas dominadas por la ganadería extensiva, en las que solo una pequeña porción de la tierra estaba dedicada a la agricultura de pancoger (Holton, 1852, p. 446). El resto del paisaje contenía aún extensiones significativas de coberturas que databan al menos de la época de la conquista española. Isaacs lo relata diciendo: “...cruzaba planicies alfombradas de verdes gramales, regadas por riachuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o en sendas abovedadas por pisamos e higueros”.

---

116 La Revolución Verde fue el paradigma de la agricultura moderna, dentro de la estrategia de apoyo a los países del tercer mundo, basada en la transferencia tecnológica, con el fin de aumentar la participación en la oferta agrícola mundial. Consistió en la aplicación, a mediados del siglo XX, de un conjunto de tecnologías, el abastecimiento controlado de agua y la mejora del aprovechamiento de la humedad, los fertilizantes y plaguicidas y las técnicas de gestión en pro de la rentabilidad económica. La transferencia tecnológica se apoyó para su divulgación en los medios de comunicación, especialmente la radio y en estrategias educativas que promovieron un conocimiento planificado desde fuera de la realidad campesina (Buttel, 1995).

La intervención humana en el valle geográfico del Río Cauca, anterior a la novela de Isaacs, podía evidenciarse entonces por los cambios relacionados con el poblamiento indígena, hace 10.000 años más o menos<sup>117</sup> y por la apertura de pasturas por parte de los españoles en el siglo XVI. Aún al inicio de la década de 1950 que es la que nos ocupa, su aspecto conservaba las características descritas por Isaacs en su novela. Sin embargo, ya era conocida la deforestación ocasionada por la movilización, en su época, de los barcos de vapor y por la arquitectura colonial, lo que no perturbaba todavía la regulación natural del sistema fluvial de la región compuesto por extensos humedales y madre viejas que conformaban las zonas anegadizas del Río Cauca y sus tributarios.

Dice Castoriadis (1986, p. 69) que la sociedad es una construcción que crea su propio mundo y cuya identidad es el sistema de interpretación que lo regula. Ese orden simbólico se nutre de lo imaginario y de esta manera prefiguramos nuestra realidad atendiendo también a la manera como entendemos los objetos (Littlejohn, 1996). Vemos pues cómo en la transformación del paisaje del valle geográfico del Río Cauca se expresan las relaciones entre la sociedad y su espacio ecosistémico y en ellas, conviven la tensión y el equilibrio entre la presión social que busca legitimación sobre lo imaginario y la resistencia que motiva (Durand, 1971).

La transformación radical del valle se vislumbra así en el imaginario de la modernidad, caracterizado por la exagerada racionalización de la economía, por la eficacia y lo instrumental y sobre todo por la dominación de la naturaleza proveedora de todos los bienes. El progreso y el bienestar económico, aislados de sus consecuencias, empezaban a hacerse visibles. Uno de los antecedentes más importantes ocurrió en 1930, con la visita de la Misión Chardon, que preparó el camino para la tecnificación del agro en la región: dio pautas para el avance tecnológico de los ingenios, instruyó sobre otros cultivos y destacó la ganadería. Pero lo que marcó el auge de la expansión azucarera fue la sustitución de las dos variedades de caña tradicionales por cepas nuevas. Para la época, el conocimiento científico empezaba su predominio.

---

117 Esta cantidad de años está calculada con base en el hallazgo de una punta de proyectil de marfil asociada a restos óseos de un mastodonte del género *Stegomastodon* en el municipio de Toro hace 9.790 años (Rodríguez, C. 2002, pp 28-29)

Esta visita hizo parte de un nuevo enfoque en la economía regional alentado por la creación de la Secretaría de Industrias del Valle y de la estación agrícola del municipio de Palmira, que entre 1933 y 1954 desarrollaron algunas variedades de caña adaptadas a diferentes tipos de suelo y condiciones de siembra y fomentaron los cultivos de tabaco, café, algodón y arroz. Al mismo tiempo, hacia 1940, se inicia la mecanización de la producción azucarera con el uso frecuente de tractores y el reemplazo de la producción de panela y de panes de azúcar por azúcar centrifugada. Un modelo de producción con estas características requirió de cambios políticos y sociales que trajeron como consecuencia violencias de toda índole. El campo se fue despoblando de campesinos que migraban a las ciudades profundizando las inequidades.

Para mediados del siglo XX tales iniciativas constituyeron un modelo de ordenamiento del territorio basado en el uso intensivo del espacio y en la concentración de la propiedad privada a expensas del desplazamiento campesino. En estas condiciones la región recibió otra visita, esta vez en 1949. Una misión del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF, hoy Banco Mundial) cuyo líder fue Lauchlin Currie, acompañado de 14 expertos internacionales y un equipo colombiano, diseñaron un programa de desarrollo para el país que sentó las bases económicas y sociales para la implementación en el Valle de Cauca de un plan de adecuación de tierras sin precedentes.

Cinco años pasaron hasta la llegada de David Lilienthal a la región, en 1954. Él y su equipo se encargaron de realizar una prospección del suroccidente colombiano que fue la hoja de ruta de la Corporación Regional Autónoma del Valle del Cauca CVC, creada en ese mismo año. Lo que hicieron fue aplicar los principios de la Revolución Verde en Colombia, los cuales habían sido implementados con éxito por el mismo Lilienthal en el valle de Tennessee. Señalaron la necesidad de controlar las aguas para regar las tierras cultivables, controlar las inundaciones para asegurar mayor extensión de terrenos productivos, mejorar la electrificación rural e incrementar las pasturas para ganado en la zona de ladera y así dejar la planicie para la agricultura. En 20 años, el 78% de los humedales ribereños fueron desecados y el área cultivada en la planicie se triplicó (CVC, 2004).



La adopción del modelo de desarrollo de la posguerra por parte de las élites vallecaucanas con el propósito de reducir la pobreza, asimilada ésta a carencias (Escobar, 1995), impuso un imaginario de paisaje basado en la ciencia entendida como único conocimiento y en el rendimiento económico que arrasó creencias y conocimientos campesinos. En tan solo veinte años la ganadería extensiva, los ingenios paneleros y los sistemas agroforestales de subsistencia, fueron reemplazados por la agricultura tecnificada. Agroquímicos y máquinas produjeron cosechas comerciales de maíz y frijol primero, después de soya, sorgo y algodón para terminar en el monótono paisaje de la caña de azúcar. El radical distanciamiento entre el ser humano y la naturaleza se aferraba al imaginario utilitarista, que desde el advenimiento de la hegemonía del conocimiento científico, gravitó sobre ésta última.

## **Voluntades dispuestas**

El paisaje se transformó. Pero es evidente que el cambio fue intencional y que dada su rapidez requirió de ciertas decisiones conflictivas entre quienes se disputaban la tenencia de la tierra. En esta historia se entremezclan los intereses de los terratenientes, de la nueva burguesía industrial y de los campesinos que fueron los grandes derrotados. Como telón de fondo se crean organizaciones para promover y afianzar los nuevos rumbos, se tejen alianzas políticas y económicas que se mueven entre las buenas intenciones del bienestar colectivo y el individualismo del enriquecimiento personal. La aproximación a estos conflictos la hicimos desde el concepto de campo (Bourdieu y Wacquant, 1995) el cual nos permitió describir e interpretar la estructura de las relaciones de poder que nos conminaron a vivir en un nuevo orden: El de la naturaleza como un objeto autónomo, independiente de la sociedad y la cultura e invisibilizada como condición vital de nuestra permanencia en la tierra (Serje, 2002).

Primero fueron los enfrentamientos entre terratenientes y campesinos cuyo imaginario de naturaleza productiva, coincidía. El derecho a la tierra y su usufructo motivó reformas agrarias que poco consiguieron mejorar la condición de vida de los más pobres. Mientras tanto, se formaba académicamente en el país una generación que dinamizó las nuevas tecnologías agrícolas, provenientes del conocimiento científico y arraigadas en la concepción de la

realidad en términos de utilidad y cálculo en dónde el número aparentemente reemplaza al mito (Maffesoli, 1976). Dotados del capital económico y social necesario y con un capital cultural en proceso, estos jóvenes consiguieron tener el control del poder político para movilizar decisiones sobre inversión y para crear instituciones que legitimaran e implementaran las acciones de planificación para el desarrollo, ya descritas.

La orientación de los individuos más influyentes en esta transformación es diversa. Lo que es compartido por todos son los capitales que los hacen poderosos. Es decir, el poder económico, el reconocimiento social y la educación, fueron atributos comunes. La idea de un proceso modernizador centrado en el enriquecimiento fue el motor de algunos de ellos para dinamizar la industria y sembrar la semilla del capitalismo agrícola. Este emprendimiento tuvo muchas resistencias teniendo en cuenta que esta era una región principalmente ganadera. Los terratenientes más conservadores se opusieron pero finalmente cedieron al comprobar la rentabilidad del cambio. Estas estrategias innovadoras fortalecieron el advenimiento de una burguesía agrícola-industrial que fue la que en últimas consolidó la transformación del paisaje del valle geográfico del Río Cauca.

Por otro lado, se destaca el trabajo en equipo de un grupo poderoso de vallecaucanos que en la implementación de las estrategias para el desarrollo, priorizaron lo que hoy conocemos como seguridad alimentaria<sup>118</sup>. Esto se evidencia en la búsqueda planificada y estratégica que hicieron con el fin de diversificar los sistemas rurales de producción, mejorar las condiciones económicas de los campesinos y cuidar el ambiente. La posición asumida por estos personajes es paradójica. De un lado, es clara su afiliación capitalista y su interés por no poner límites al crecimiento económico. De otro lado es genuina su preocupación por los campesinos más pobres, carentes de capacidad de crecimiento.

En este abanico sobresalen también aquellos que desde su gestión política impulsaron la creación de instituciones que gestionaran e implementaran el desarrollo como es el caso de la creación de la Corporación Autónoma

---

118 Según la definición de la Food and Agriculture Organization (FAO): “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias”

Regional del Valle del Cauca CVC. Esta fue una organización que reflejó el imaginario de la nueva burguesía vallecaucana y gozó, gracias a su autonomía, del poder necesario para emprender una transformación de tal envergadura. La creación de la CVC es un ejemplo de los mecanismos implementados por tales agentes para legitimar las acciones diseñadas para el cambio.

Corporaciones, sociedades, asociaciones, institutos educativos, universidades locales, centros de desarrollo tecnológico extranjeros, centros de experimentación nacionales, todas estas fueron las formas que tomó la institucionalidad para negociar el cambio y defender los intereses en juego. También para controlar las resistencias más radicales provenientes de esos otros agentes huérfanos de capitales pero con el poder de la experiencia y del arraigo a la tierra como fueron los campesinos que, en el Valle del Cauca, se asocian con dos tendencias según su origen: la de montaña, resultado de la colonización motivada por la oferta de terrenos baldíos y la de la planicie, más antigua en su consolidación y vinculada con los terratenientes y los medianos propietarios (Valencia y Londoño, 1994).

Los campesinos fueron entonces los otros agentes implicados. Su posición es subordinada frente a los terratenientes y la burguesía. En esta agitación de mediados del siglo XX empezaron a ser vistos como una amenaza al capital económico de los dominantes, pero al mismo tiempo como la mano de obra necesaria para la explotación y producción de la tierra. Despojarlos y mantenerlos en condición de asalariados fue la solución viable para el desarrollo. A su alrededor también se gestionaron organizaciones, mayoritariamente religiosas, que buscaban apoyar sus reivindicaciones y algunas otras, que bajo este simulacro, buscaban neutralizar su poder. En últimas, fueron los grandes perdedores. Despojados de sus tierras y de sus conocimientos, perdieron su autoestima y su identidad en los grandes cinturones urbanos de miseria.

Mientras estas iniciativas tenían lugar a toda velocidad, el sistema educativo y el sistema de información de la región se tomaron su tiempo y prepararon, desde finales del siglo XIX, el contexto del cambio. La cobertura educativa se amplió e intensificó la presencia de las escuelas en las zonas rurales a través de las cuales estigmatizó el conocimiento vernáculo y de paso promovió el imaginario del campesino inculto y atrasado para movilizar en su lugar, un modelo educativo afín con el proyecto modernizador. La cultura

y los valores transmitidos fueron eminentemente urbanos. Formar personas con habilidades y conocimientos necesarios para el desarrollo económico del país, resultó en nuevas generaciones formadas para el trabajo y para la replicación de esta nueva concepción del mundo (Parra – Sandoval, 1996, p. 3).

En el análisis de los discursos educativos, contenidos en libros de textos escolares, que circularon entre 1950 y 1970, es evidente la legitimación del imaginario utilitarista de la naturaleza y de su posición subordinada, así como el posicionamiento del conocimiento científico como el único legítimo. Encontramos, por ejemplo, que el conocimiento sobre la naturaleza se construyó desde la perspectiva exclusiva de las ciencias naturales<sup>119</sup>, las ciencias exactas y la tecnología. Conocimientos éstos, provenientes de entornos culturales ajenos.

Sin embargo, algunos textos revisados, matizan la apología al instrumentalismo con expresiones nostálgicas de una relación más íntima con la naturaleza: “...*el mismo escritorio sobre el cual escribo fue un árbol... su ramaje era verde y frondoso...un día llegó el aserrador y lo echó a tierra... esta noche cuando me recoja a dormir me parece que voy a soñar con el riss... riss... de las cuchillas eléctricas*” (Marín y Cano, 1957, p. 41). Para finales de la década de 1960, se incrementan este tipo de referencias, anunciando así el imaginario de conservación. Ya eran evidentes los síntomas del deterioro y urgía solucionarlo, no tanto como respeto por el otro que era la naturaleza sino por las penurias que se avizoraban para la especie humana.

En este engranaje de fomentar determinadas visiones de mundo, los medios de comunicación constituyeron un importante sistema de apoyo, como lo demostró nuestra revisión de una muestra de la información que circuló en el periódico El País de Cali en los años concernientes a nuestra investigación. El resultado es tan contundente como que no se registra ni una sola información sobre naturaleza que no esté relacionada con la dimensión productiva del campo y con su explotación intensiva y extensiva. Las noticias agropecuarias estuvieron basadas en los rendimientos del sector y las pecuarias en las innovaciones tecnológicas del momento.

---

119 Inicialmente, desde la botánica, la zoología, la mineralogía y la geología. Posteriormente, a través del estudio de la ecología y la biología, como ciencias más integradoras (H. Daniel F:S:C:, 1965).

Al mismo tiempo, obtenían un especial despliegue noticioso los hechos relacionados con avances científicos y tecnologías modernas cuyas características se enfocaban siempre en la reducción de mano de obra y la eficiencia del rendimiento. La validez de la información tenía respaldo en los conocimientos formales provenientes de la academia, sobre todo por su origen en países extranjeros. Era claro el fomento de un imaginario de la buena calidad de lo foráneo, en detrimento de las prácticas tradicionales que estaban siendo rápidamente reemplazadas. Las noticias de conservación aparecen relacionadas con hechos en los que la amenaza a la productividad del sector agropecuario se debía al inadecuado manejo de la tierra. En este sentido, concluimos que la conservación fue un imaginario igualmente utilitarista que no origina reflexiones alrededor de la interacción ser humano/naturaleza.

## **De testigo, la nostalgia**

El imaginario de paisaje de las nuevas generaciones del valle geográfico del Río Cauca se asocia al verde homogéneo de la caña de azúcar. Allí reside su apego a la tierra. Reconstruir, a través de historias e imágenes, el entorno rural de sus padres es invitar a la nostalgia. Los cañaduzales, las grandes dehesas, lo barroco de los huertos caseros y los parches de ecosistemas prístinos le otorgaban a la región los primeros lugares en productividad y diversidad del norte de Suramérica. La memoria viva de tales épocas todavía existe. Tal fue la velocidad del cambio.

Una de las imágenes más recurrentes de esta memoria fueron los potreros arbolados y el caudal del Río Cauca conectado a una extensa red de humedales de la planicie. El río se evoca como eje integrador de los vallecaucanos desde las épocas de la navegación a vapor hasta mediados del siglo XX. Así mismo, nombres de árboles y sus usos específicos, como también relatos de diferentes animales, algunos de ellos convertidos en mitos, hacen parte de estos recuerdos heterogéneos y diversos.

La alusión a los huertos familiares está particularmente presente en los testimonios recogidos. Es un ejemplo de la cercanía de los habitantes de la región con el campo. Práctica rural generalizada independientemente del origen o condición social de los pobladores en la que se destaca una gran

variedad de plantas y animales y sobre todo la seguridad alimentaria que les proporcionaba a las familias. Esta semblanza se reconcilia con el paso de los barcos a vapor y los trenes que recorrían la planicie fluvial.

El ritmo pausado de la existencia transcurre hasta principios de la década de 1950. Costumbres sencillas, gentes cordiales y generosas le daban sentido a la vida en comunidad: *“Nadie molestaba en los guayabales que uno se encontraba en los potreros, fuera de eso los mangos... uno preguntaba... ¿me regala un mango?... y le decían a uno, siga, bien pueda coma. Las frutas eran para que los muchachos comieran”* (S. Calero, com. pers.).

Aunque los cambios del paisaje rural en el valle del Río Cauca, entre 1950 y 1970, no ocurrieron de manera lineal, en los testimonios se relatan a través de grandes hitos entrelazados empezando por el paisaje ganadero y terminando en el monocultivo de la caña. La mecanización de la agricultura fue, en sus testimonios, un hecho histórico que irrumpe en la región para cambiar drásticamente las visiones de bienestar y desarrollo rural.

La valoración positiva del progreso es evidente en sus apreciaciones, sin embargo, advierten que cruzó la raya a partir del momento en que negó los estilos tradicionales de vida, en el que los ecosistemas se homogenizaron y en el que el control químico de plagas se generalizó: *“con la mecanización empezó la epidemia del bulldozer... arrasaron con todo, frutales y todo, volteaban todo, daba pesar, pero no había nada que hacer. En las lomas tumbaban gran cantidad de árboles llenos de orquídeas, una belleza de orquídeas”* (J. Cabrera, com. pers.).

Coinciden estos informantes en afirmar que el cultivo de la caña reemplazó, la mayor parte de los cultivos rurales desde mediados de la década de 1960. El impacto de este cambio en los patrones de uso de la tierra afectó no solamente la economía local sino también la propiedad de la tierra, y la estructura social de la planicie: *“los ingenios se adueñaron del agua, los ríos dejaron de pasar... los terratenientes se fueron a vivir a Buga, Palmira y Cali... la caña acabó con todo... con los cultivos, las fincas, la gente pobre a la que le fueron comprando sus propiedades...”* (T. Campo, com. pers.).

El papel de la clase dirigente en el Departamento fue señalado contundentemente por los entrevistados, lo mismo que la aparición de una nueva clase empresarial y el conflicto de sus representantes con los propietarios interesados en mantener los modelos de producción vigentes hasta entonces. La reacción de los terratenientes ganaderos ante las disposiciones tributarias diseñadas para crear la CVC y facilitar la ejecución de los primeros proyectos de adecuación de tierras, es recordada como una de las expresiones más notables de estos conflictos.

Por su parte, los imaginarios de naturaleza asociados con estos recuerdos ubican al ser humano como parte integrante de ésta. El bienestar social es indisoluble de la salud del entorno y el disfrute de la belleza del paisaje le confiere una dimensión estética arraigada en una vegetación colorida y exuberante como también en la gran variedad y cantidad de fauna asociada al campo. Podemos afirmar que la generación que presenció este cambio fue consciente y estuvo de acuerdo con el desarrollo y el progreso, pero así mismo, percibió el empobrecimiento y la simplificación subsecuentes. Por eso ahora afirman que se cruzó el límite y dicen con nostalgia que el pasado fue mejor.

## Referencias

- Bourdieu, P. & L. Wacquant, 1995. *Por una Antropología Reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Buttel, F. H. 1995. The global impacts of agricultural biotechnology: a post-green revolution perspective. pp. 345–360 In T. B. Mepham, G. A. Tucker & J. Wiseman (eds.), *Issues in Agricultural Bioethics*. Nottingham University Press.
- Castoriadis, C. 1989. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Barcelona.
- Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, CVC. 2004. *Génesis y desarrollo de una visión de progreso: CVC Cincuenta años*. Cali: CVC.
- Daniel, H. 1965. *Sinopsis de Biología: Zoología y Botánica*. (Octava ed.). Medellín: Bedout.

- Durand, G. 1971. La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrortu.
- Escobar, A. 1995. Encountering development. The making and unmaking of the third World. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Food and Agriculture Organization (FAO). 2005. [http://www.tecnociencia.es/especiales/seguridad\\_alimentaria/1.htm](http://www.tecnociencia.es/especiales/seguridad_alimentaria/1.htm)
- Godelier, M. 1989. Lo ideal y lo material. Madrid: Taurus Humanidades.
- Holton, I. 1852. La Nueva Granada: veinte meses en los Andes. Bogotá: Banco de La República.
- Littlejohn, S. 1996. Theories of human communication. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Maffesoli, M. 1976. Lógica de la Dominación. Barcelona: Ed. Península.
- Marín, A. & A. Cano. 1957. Mi tercer libro de lectura. Medellín: Editorial Bedout.
- Márquez, G. 2001. De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia. En: Palacios, G. (Ed.), 2001. La Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: UNIBIBLOS.
- Palacio, G. 2006. Fiebre de tierra caliente, una historia ambiental de Colombia (1850-1930). ILSA, Bogotá, Colombia.
- Parra-Sandoval, R. 1975. Análisis de un Mito: La Educación como Canal de Movilidad Social en Colombia, Escuela y Modernidad en Colombia: Alumnos y Maestros (Vol. 1, pp. 9-70). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pintos, J.L. 2003. El metacódigo “relevancia/opacidad” en la construcción sistémica de las realidades. RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas [en línea], 2 [Fecha de consulta: 17 de marzo de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38020202>> ISSN 1577-239X



- Rivera, C.C., L.G. Naranjo & A. M. Duque. 2007. De “María” a un mar de caña. Imaginarios de naturaleza en el Valle del Cauca entre 1950 y 1970. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Rodríguez, C. A. 2002. El Valle del Cauca Prehispánico. Cali: Universidad del Valle – Fundación Taraxacum.
- Serje, M. 2002. Ciencia, estética y cultura en la naturaleza moderna. Pp. 175-191 En: Palacio, G. & A. Ulloa (Eds.): Repensando la Naturaleza. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. 1992. Imaginarios urbanos. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- UAESPNN. 2001. Documento Conceptual sobre planes de manejo de las áreas del sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Valencia, R. & J. E. Londoño. 1994. El movimiento campesino en el Valle del Cauca. Pp. 203-205 en: Historia del Gran Cauca. Cali: Universidad del Valle – Diario Occidente.